

Excma. Sra. Ministra de Defensa. Excmas. e Ilmas autoridades civiles y militares, señores y señoras, queridos amigos y amigas, muy buenas tardes.

Vayan dirigidas mis primeras palabras a agradecer la presencia de la Sra. Ministra de Defensa que ha tenido la deferencia de presidir este acto. Un acto en el que, alejándome de personalismos, siento ser receptor de un reconocimiento a todos y cada uno de los soldados de España por parte de la sociedad a la que servimos. Estoy convencido que cualquiera de ellos, en idénticas circunstancias, hubiera actuado de igual manera y es por ello que quisiera, en nombre de todos ellos, mostrar mi profundo agradecimiento al jurado de la APDEF por la concesión de este premio así como felicitar al resto de premiados.

Se cumple hoy un año del incidente ocurrido en Mali. A estas horas, un grupo de personas que habíamos acudido a ese país para ayudarlo a recuperar la senda del progreso, la paz y la libertad, nos debatíamos entre la vida y la muerte, al ser atacados por un grupo de terroristas que trataban de echar por tierra tan noble misión. Fuertemente armados, en aparente superioridad, no contaron con algo que les iba a hacer fracasar en su propósito.

Se enfrentaban a un grupo de hombres y mujeres que tenían la firme voluntad de continuar realizando la misión que les había llevado a ese maravilloso lugar de África, cuyos habitantes tanta ayuda necesitan y merecen.

En los días posteriores al ataque comencé a ver como la practica totalidad de los medios de comunicación, compañeros de profesión y resto de ciudadanos en sus artículos y comentarios me calificaban como un héroe. Bueno, pues les seré sincero, nunca me sentí ni me sentiré identificado con tal calificativo. En verdad agradezco a todos aquellos que quieren verme como tal, pero permítanme la osadía de tratar de escapar del calificativo. Para ello parafrasearé al insigne Calderón de la Barca y hare más las palabras que tan acertadamente utilizó para explicarnos como, en la milicia, la más principal hazaña es obedecer. Simplemente aquella tarde de verano, no rehusé a la obediencia debida, al mandato recibido, al compromiso adquirido con la sociedad a la que sirvo. En definitiva, hice lo que España y los españoles esperaban de mi.

Pasado un tiempo del incidente asaltaron mi consciente algunas preguntas transcendentales sobre la vida y mi papel en ella. A través de ellas trataba de buscar tal vez la justificación ética de mis acciones.

¿Porque no dude un solo segundo en poner en riesgo mi vida para acudir en defensa de personas que apenas conocía, de distintas nacionalidades, distintas culturas y religiones?.

La respuesta no tardó en llegar y era más simple de lo que podría imaginar en un principio. Actué de aquella manera por algo que está por encima de cualquier otra circunstancia, lo hice por mi profundo amor a España y la manera de demostrarlo, a través el cumplimiento de mi deber.

Matar y morir son, en su grado extremo, tareas exigibles a todos los soldados que vertebramos a las Fuerzas Armadas, para dar cumplimiento a un compromiso adquirido desde el momento en que depositamos un beso sobre nuestra bandera. Ese beso nos une a ella de por vida y nos exige fidelidad hasta las ultimas consecuencias.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de rendir así mismo un sentido homenaje a todos los hombres y mujeres que no tuvieron la suerte de recibir en vida su merecido reconocimiento y murieron en el intento de demostrar su amor a España. En esta ocasión quisiera personificarlo en la figura del soldado de Infantería de Marina Antonio Carrero Jiménez, fallecido hace apenas un mes en Malí tras un fatídico accidente.

Permítanme que cierre mis palabras agradeciendo a todos los responsables, periodistas y trabajadores relacionados con el mundo de la comunicación, que hoy se encuentran presentes en este acto, el trato exquisito que me han brindado a lo largo del presente año, informando con rigurosidad de la noticia en todo momento, respetando mis silencios y brindándome la oportunidad, a través de sus medios y con su ayuda, de poner mi grano de arena en contribuir a engrandecer la imagen de las Fuerzas Armadas y de España.

Soy heredero de muchos y valiosos valores que me han sido transmitidos por mi familia, mis educadores y mis jefes militares. Ellos los heredaron a su vez de tantos y tantos hombres y mujeres que les antecedieron y quienes con su esfuerzo contribuyeron a construir esta gran nación que es hoy España.

Me despido. No sin antes trasmitirles que espero seguir estando a la altura de lo que esperan de mí, que trataré siempre de ser fiel al juramento empeñado y que continuaré con la tarea de transmitir a las generaciones venideras todos esos valores que a mí me han sido inculcados, todo ello en aras de contribuir a construir un mundo más justo que pueda crecer en paz y armonía.

Les deseo una feliz velada, buenas noches y viva España.